



Global
Metro Art

MAN YU



2015 - 2019

MAN YU

Man Yu pinta para comunicar. Sus inicios en el arte se dieron justamente porque no conocía las palabras para expresar tantas cosas que tenía por decir. Pero lo que Man Yu tiene que decir trasciende el plano físico. No es lo que se ve lo que ella pinta; es lo que no se ve, lo que está debajo de la piel. A pesar de ello, la figuración no escapa de ninguna de sus obras, pues en su definición de lo invisible, lo visible es el límite que hace que la obra no sea infinita.

A través de lo que Man Yu comunica en sus obras, pretende que quienes entren a sus salones expositivos no sean las mismas personas al salir. Así, mientras sus creaciones son un trabajo de arte, sus exposiciones son un trabajo social. Los mensajes, en los cuales no falta el ingrediente humanista, espiritual, esperan suscitar la introspección en el espectador contemplativo quien empieza un proceso de cambio de manera muy sutil, en algún nivel de su existencia.

El trabajo actual de Man Yu se concentra aún más en esta parte intangible, originando una nueva línea aparte del hiperrealismo con el que se reconocen sus trabajos anteriores. Sin embargo, el elemento figurativo realista que caracteriza su obra no deja de destacar. Esto y la mezcla de técnicas tradicionales con las sutiles intervenciones de elementos tangibles que Man Yu adhiere, cose, incrusta en la pintura, la ubican en el contexto del realismo contemporáneo. Además, sus mensajes, cualquiera que fuera la época en la que viviera el público, responden a una realidad del momento, pues los conceptos que Man Yu trata, en su nivel más allá del plano físico, son libres de limitaciones geográficas o temporales, siempre contemporáneos al espectador.

La inspiración de Man Yu se origina en un lugar interior, en la meditación, en un viaje en lo profundo de su tercer ojo y de sus demás chakras superiores. Así, de adentro hacia afuera, y con cierta influencia de su maestra espiritual Ching Hai y del gran artista Luis Caballero a quien no conoció en persona pero ha admirado desde siempre, plasma en su lienzo impresiones muy íntimas para ella que, pese a su pasión por la anatomía humana, se originan piel adentro.

De esta manera, se proyecta una ruta que inició en el hiperrealismo, pero apunta hacia lo abstracto como resultado de su constante y evidente transformación. Esta ruta atraviesa etapas como la actual en la que la limpieza estética, conceptos relativos al misticismo del ser humano y el fino detalle de inclusive los trazos sueltos son parte de la reconocible firma y pincel de Man Yu.





Man Yu. 2018. Re-nacer. Óleo. 150x150cm



Angelique. 2016. 150,0 x 150,0 cm. Acrílico sobre tela

Como parte de su compromiso con los mensajes de su arte, las obras más recientes de Man Yu han salido de la segunda dimensión al incorporar elementos específicos para invitar al espectador a interactuar con la pintura. Estos ingredientes de la composición han enriquecido la experiencia que los observadores han tenido al presenciar las obras de la artista, otorgándoles un medio para conectarse con el mensaje de manera más íntima y llegar a la introspección incitada con el trabajo de Man Yu. Man Yu profundiza: "Siempre he pensado que el arte, incluso la pintura, debe poder tocarse; dejar que el público pueda sentir las texturas y comunicarse con las obras más allá de solamente mirándolas". Como ejemplo de ello, en la página izquierda puede apreciarse la



obra "Angelique" que, al ser develada por el público se descubre como se ve en la fotografía de arriba. De la misma manera sucede con la obra "Xue Mei", abajo. Ambas obras fueron inspiradas en la Ruta de Seda y reflejan el intercambio cultural entre oriente y occidente, así como transgeneracionalmente, representado a través de los velos de matrimonio tradicional vs. moderno vestidos por una mujer asiática y una mujer occidental, respectivamente.

En 2017, en la 7ª Bienal Internacional de Arte de Beijing, se exhibió Angelique en el Museo Nacional de Arte de China. Y en el 2019, Xue Mei fue llevada al sexto Festival de Arte de América Latina y el Caribe que se celebró en el Museo de Arte Mundial de Beijing. En esta última exhibición, ambas obras fueron adquiridas por el Correo Postal de China para representar a Costa Rica en el Sobre Oficial Conmemorativo de las relaciones entre China y Costa Rica.

En el sobre conmemorativo postal oficial del 70 aniversario del Correo Postal de China, la obra de arte de Man Yu celebra el 12 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Costa Rica.



Notas de prensa sobre la participación de Man Yu en la Bienal de Beijing 2017 y la emisión del Sobre Conmemorativo Oficial de las Relaciones entre China y Costa Rica 2019





Xue Mei. 2016. 150,0 x 150,0 cm. Acrílico sobre tela

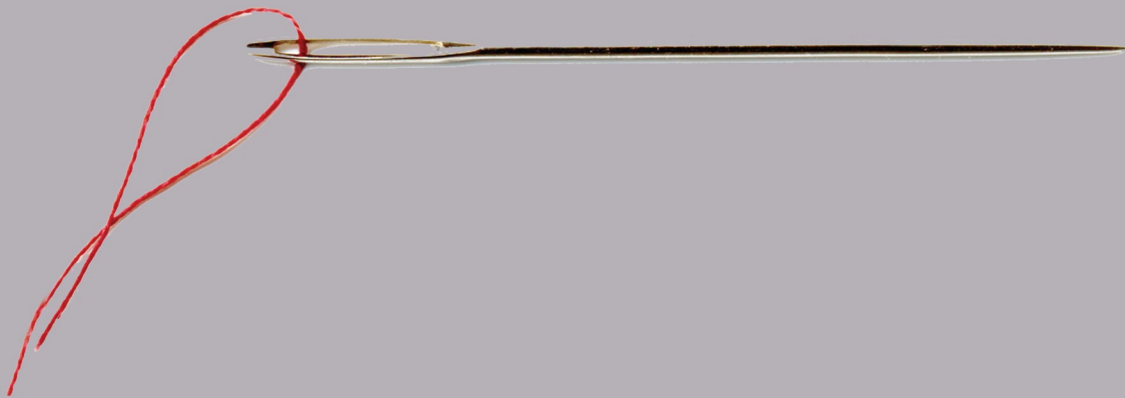






MAN YU

TRAJE HUMANO



TH

TH, Traje Humano es una propuesta artística que profundiza en la dualidad de lo tangible y lo intangible, lo visible y lo invisible, lo físico y lo inmaterial, del ser humano. A través de expresiones artísticas multidisciplinarias, pintura, escultura, instalación, video, diseño, Man Yu y sus artistas invitados reflejan el intento histórico de la humanidad por comprobar sus abstractas verdades, sus almas, con la efimeridad de sus creaciones, a sabiendas de que lo esencial no puede ser comprobado por sí mismo sin intervenciones físicas que busquen prolongar, descifrar, cada partícula de su caducable materialización repleta de realidades sin respuesta a la interrogante que se repite insistentemente en cada una de las obras: “¿Qué somos?”.

TH pretende despertar la conciencia de las personas para llevarlos a una curiosidad más aguda de introspección acerca del ¿por qué? y ¿para qué? de su existencia. Se procura que el mensaje llegue a la mayor cantidad de personas para que cuestionen y valoren sus trajes humanos como el aspecto únicamente físico del ser y a la vez el único instrumento o representante del ser. Lo anterior por medio del desarrollo del proyecto en forma de circuito que abarca diferentes expresiones artísticas, involucra varias sedes expositivas de diferente naturaleza ejecutiva, promueve la participación activa de otros artistas y la interacción del público visitante, para crear un mayor impacto y ahondamiento en las personas.

紅塵

Cada una de las obras incita a una introspección a nivel espiritual y autocrítico, que sugiere de alguna forma, rescatar al espectador de la identidad impuesta por la sociedad, de este mundo ilusorio, a lo que llaman los chinos, “紅塵”, the “Red Dust”, el “Polvo Rojo”, esa ilusión contaminada de felicidad efímera que nos seduce, que nos confunde y distrae de nuestro propio reconocimiento, de nuestra misión.

“Nosotros estamos en ese aprendizaje toda la vida. El artista nunca deja de aprender. El mundo es muy vasto, el Universo, infinito. Sería muy arrogante e ignorante mencionar sobre logros o lo que me falta por alcanzar. El camino de un artista es interminable. Miremos a los grandes maestros del arte del pasado: aún después de muertos, siguen evolucionando, siguen cargando sobre sus hombros, grandes responsabilidades históricas, filosóficas, artísticas y culturales” —Man Yu.



Trioje Humano, 1987, Óleo sobre tela. 50,0 x 60,0 cm



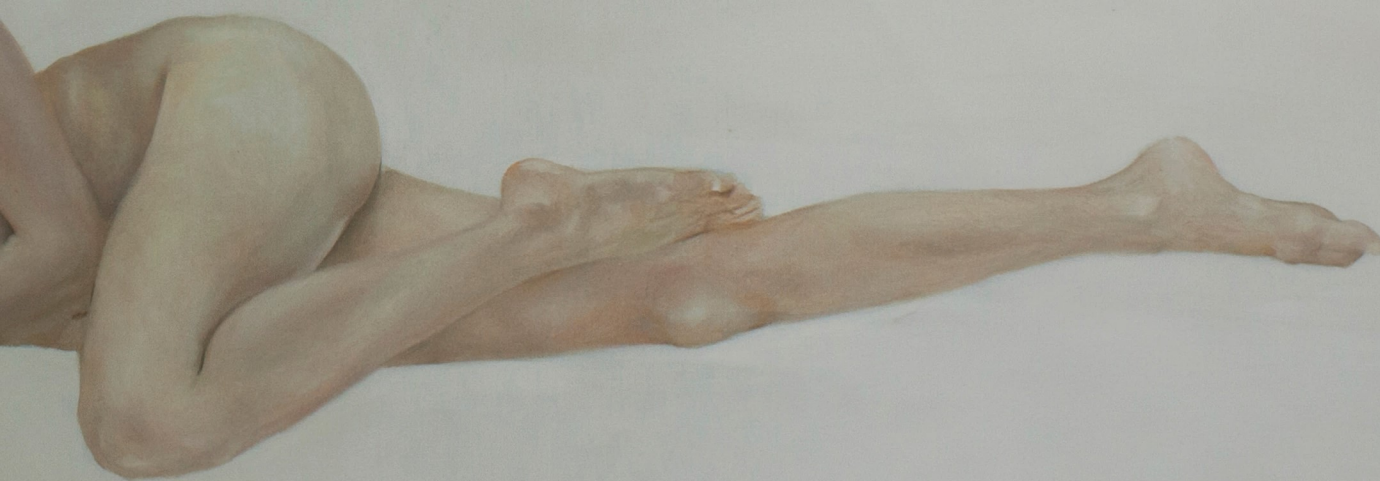
Somnolencia, 2013, Óleo sobre tela, 91,0 x 122,0 cm



Tercera opinión, 2013, Óleo sobre tela, 91,0 x 122,0 cm



"La obra de Man Yu es, primero y antes que nada, un gesto de emancipación. Su interés mayor reside, precisamente, esa voluntad libertadora y subversiva respecto de los tenidos por únicos espacios corporales de habitación y de existencia en el panorama -cada vez más enrarecido- de este extraño mundo. Traje humano, por tanto, se erige como el proyecto estético-cultural más importante en el que trabaja la artista de origen chino afincada en Costa Rica. Hablamos de un proyecto multi y trans disciplinar que involucra varios lenguajes del arte contemporáneo al tiempo que promueve una sugestiva contaminación entre diferentes esferas de producción cultural y campos del saber. Traje humano, a tenor de esta realidad, trasciende la idea del mero proyecto artístico, sujeto a la ejecución formalista del dibujo o la pintura, para convertirse, de facto, en una plataforma de gestión ciudadana que involucra a diferentes actores de la sociedad civil.



El adiós (obra inconclusa). 2018. Óleo sobre tela. 201x90cm

Más allá de este posible contexto exegético, la obra de Man Yu disfruta de rubricar su propia existencia en los órdenes de la metáfora y en los dominios retinianos. Su pintura es, deliciosa paradoja, esa piel en la que se aferra su propio ser. Desautorizando la regencia de modelos del “deber ser” que actúan como escenarios de escrutinio y de censura respecto de la autonomía del “ser mismo”, Man Yu realiza una ambigua operatoria de afirmación y de rechazo, de libertad y de sujeción, de ser y no ser. El cuerpo, la piel, el utillaje extracorporal y simbólico pensado como los referentes primeros de nuestra identidad, quedan sujetos a una acción dialógica expandida en la que la artista reflexiona sobre su dimensión ontológica y, por tanto, sobre su legitimidad como únicos raceros de valor”.

—Andrés Isaac Santana, crítico y curador.

“Huir de esta piel que me nombra, que me dice (y dice sobre mí), que me identifica (y cosifica), que me reduce a unas cuantas señales, deviene en el leitmotiv de esta propuesta suya. La existencia -marcada por la dramaturgia tiránica que se orchestra sobre las nociones de raza, clase y género- se convierte en el centro de reflexión de un discurso que, sin abrazar una postura reactiva, atiende a la necesidad de ampliar esos dominios, subvertir esas fronteras, desdejar su valor como regímenes taxonómicos y al cabo excluyentes. El relato esencial de esta obra, su razón de ser, no es otro que aquel que enfatiza en la necesidad de expansión, en el deseo de libertad, en la enunciación de todo tipo de reclamo que asegure que soy más de lo que ves. Se advierte en esta propuesta una clarísima inclinación hacia el paradigma de “lo híbrido”. Ya lo han dicho los grandes y más avezados culturólogos de lo “esencial latinoamericano”, lo híbrido nos determina, nos señala y nos dice con la misma pertinencia con la que asegura nuestra libertad y nuestra manera de habitar en el mundo”.

—Andrés Isaac Santana





Una prenda nueva. 2013. Óleo. 250x148,8cm



Liberación. 2018, Óleo sobre tela. 91,0 x 122,0 cm



La completa desconocida. 2013. Óleo sobre tela. 80,0 x 120,0 cm



El beso. 2018. . Óleo sobre tela. 122x91cm



El retrato retrata a su época, no solo al personaje que ocupa el centro de la representación; pero también es lo que ve el artista, su ojo, el ojo de la subjetividad. Como retratista, Man Yu convierte esta condición en una huella maravillosa. Hablo de maravilla adrede, porque detrás del dibujo preciso, aun a veces hiperrealista, implacable con la modelo, se produce un llamado magnético, sí, tanto como en aquel cuadro suyo –que obliga a reorientar la mirada– en el cual la mujer se viste con piel nueva: la mano que dibuja el propio cuerpo es parte del dibujo. Ahí asombran no el recurso a lo Escher, sino el contar la historia de la piel que va formando la punta del lápiz.

Ante estas obras de arte no pueden dejar de mirarse el color o la luz casi expresionista, el gesto insinuante del rostro, esos cuerpos que casi se entregan, voluptuosos, o bien los trazos gruesos y las manchas de luz, la mirada que no deja indiferente al observador, el movimiento de los vestidos: detrás del pincel siempre hay un ojo que mira y que dirige mirando. Gracias a Man Yu por fascinarnos con su trabajo creativo y sin descanso.

—Rafael Ángel Herra



Re-nacer. 2019. Óleo sobre tela 150,0 x 150,0 cm



Mi guante derecho. 2013. Óleo sobre tela. 20,0 x 20,0 cm



El plan perfecto. 2018. Óleo sobre tela. 150,0 x 150,0 cm



El abrazo. 2018. Óleo sobre tela. 150,0 x 150,0 cm



Apego. 2018. Óleo sobre tela. 116,0 x 81,5 cm





Fisionomía. 2013. Óleo sobre tela. 91,0 x 122,0 cm



De shopping 2. 2013. Óleo sobre tela. 90,0 x 120,0 cm



El traje perfecto. 2013. Óleo sobre tela. 160,0 x 100,0 cm





Materialización.2013. Óleo sobre tela. 80,0 x 130,0 cm



El portal. 2018. Óleo sobre tela. 86,5 x 136,0 cm



Linaje. 2013. Óleo sobre tela. 86,5 x 136,0 cm



Poder. 2018. Óleo sobre tela. 91,0 x 122,0 cm





Sentencia. 2013. Óleo sobre tela. 250,0 x 148,8 cm



Enamoramiento. 2013. Óleo sobre tela. 122,0 x 91,0 cm



Algunos ojos abiertos.2013.Óleo sobre tela. 136,0 x 86,5 cm



La caída. 2018. Óleo sobre tela. 86,5 x 136,0 cm



La otra cara. 2013. Óleo sobre tela. 62,0 x 75,0 cm





El guante izquierdo. 2013. Óleo sobre tela. 122,0 x 91,0 cm

